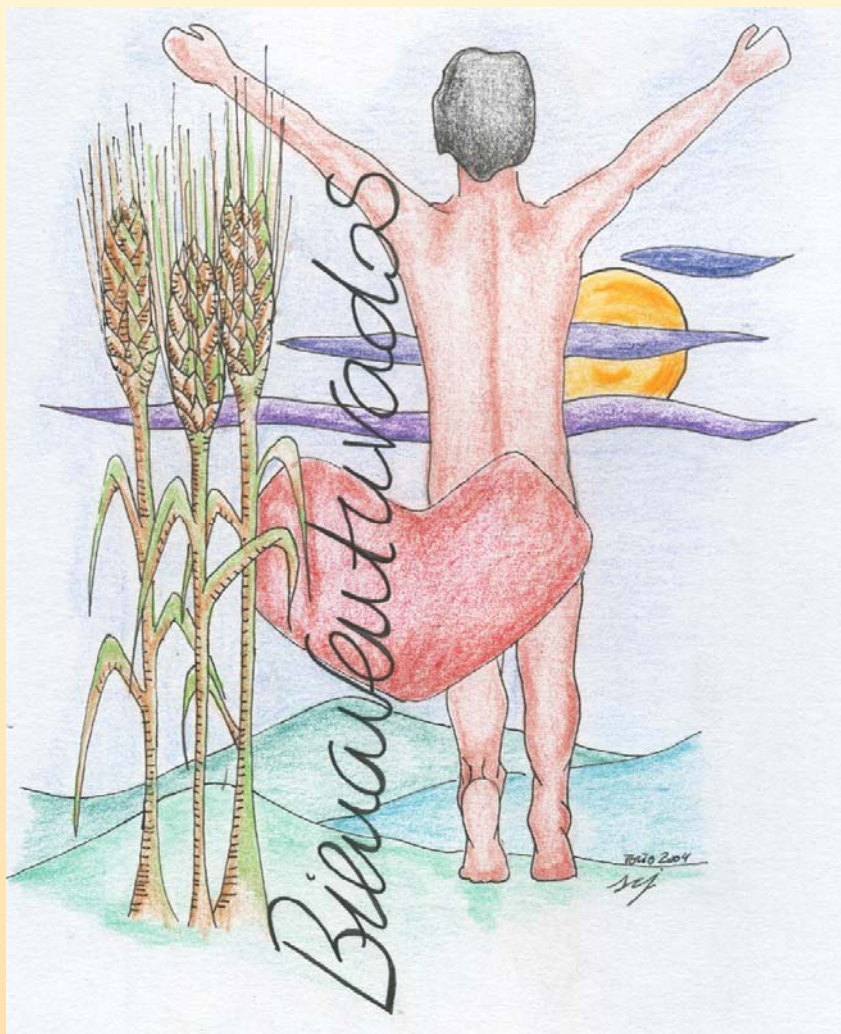


## 6º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La Palabra de Dios que se nos propone en este Domingo nos recuerda la reflexión sobre el protagonismo que Dios y sus propuestas tienen en nuestra existencia.

**La primera lectura** compara la autosuficiencia de aquellos que prescinden de Dios y eligen vivir al margen de sus propuestas, con la actitud de los que eligen confiar en Dios y ponerse en sus manos.

El profeta Jeremías avisa que prescindir de Dios es andar por caminos de muerte y renunciar a la felicidad y a una vida plena.

**El Evangelio** proclama "felices" a los que construyen su vida a la luz de los valores propuestos por Dios e infelices a los que prefieren el egoísmo, el orgullo y la autosuficiencia. Sugiere que los preferidos de Dios son los que viven en la sencillez, en la humildad y en la debilidad, aunque a la luz de los criterios del mundo, sean desgraciados, marginados, incapaces de hacer oír su voz ante los poderosos que dirigen los destinos del mundo.

**La segunda lectura**, hablando de nuestra resurrección, consecuencia de la resurrección de Cristo, sugiere que nuestra vida no puede ser vivida exclusivamente a la luz de los criterios de este mundo: toca su sentido pleno y total cuando, por la resurrección, caminamos hacia el Hombre Nuevo.

Pero eso sólo sucederá si no nos conformamos con la lógica de este mundo, sino que dirigimos nuestra existencia hacia Dios y hacia la vida plena que él tiene para nosotros.

## PRIMERA LECTURA

**Maldito quien confía en el hombre;  
bendito quien confía en el Señor**

### Lectura del libro de Jeremías

17, 5 - 8

Así dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,  
y en la carne busca su fuerza,  
apartando su corazón del Señor.  
Será como un cardo en la estepa,  
no verá llegar el bien;  
habitará la aridez del desierto,  
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor  
y pone en el Señor su confianza.  
Será un árbol plantado junto al agua,  
que junto a la corriente echa raíces;  
cuando llegue el estío no lo sentirá,  
su hoja estará verde;  
en año de sequía no se inquieta,  
no deja de dar fruto.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

Los versículos que leemos en esta lectura forman parte de un bloque de dichos de Jeremías (cf. Jr 17,5-13), presentados al estilo de las máximas sapienciales. Ahí el profeta, recurriendo a la antítesis, va desarrollando el tema de la confianza/esperanza.

Estas palabras de Jeremías no nos dan elementos suficientes para situarnos, inequívocamente, en un contexto histórico concreto. Sin embargo, es posible que el profeta las haya pronunciado en el reinado de Joaquín (609-597 a. de C.): es una época en la que el rey desarrolla una política arriesgada de alianzas con las potencias extranjeras y confía la seguridad de la nación, no en Yahvé, sino en los ejércitos egipcios (aliados de Joaquín).

El profeta ataca esa política, considerándola un grave síntoma de infidelidad al Dios de la Alianza: Judá ya no pone su confianza y esperanza en Dios, sino que la pone en los hombres.

## 1.2. Mensaje

El tema fundamental es, por tanto, el de la confianza/esperanza.

La primera parte de las antítesis (vv. 5-6) denuncia al hombre que se apoya en otro hombre y prescinde de Dios. No se trata de decir que no debemos confiar en los que nos rodean y apoyarnos en ellos; se trata de denunciar esa autosuficiencia de una humanidad que ya no necesita de Dios, ni ve en él esa roca segura que todo lo sostiene. Prescindir de Dios y no contar con él significa construir una existencia limitada, efímera, raquítica, a la que le falta lo esencial, como un arbusto plantado en el desierto, condenado precozmente a la muerte.

La segunda parte de la antítesis (vv. 7-8) presenta, en imagen, la vida de aquel que confía en Dios y en él pone su esperanza: es como un arbusto plantado a la vera del agua, que puede echar sus raíces bien hondo y que encuentra vida en plenitud. La imagen subraya, sobre todo, la seguridad, la solidez, la paz, la fecundidad, la abundancia de vida.

La oposición entre desierto y vega puede aludir a la oposición entre desierto y Tierra Prometida: si Israel confiase únicamente en Dios, hincaría sus raíces de forma permanente en la Tierra Prometida y no experimentaría la aventura del exilio.

### 1.3. Actualización

En la reflexión y en la aplicación a la vida de la Palabra, tened en cuenta los siguientes elementos:

- ✚ Todos conocemos la desilusión y la frustración que surgen de la confianza traicionada. Es una experiencia muy dolorosa: confiar/esperar y recibir traición/ingratitude.

En ciertos momentos límite, parece que todo se desmorona a nuestro alrededor y que perdemos la voluntad de continuar construyendo nuestra vida.

La lectura de hoy nos pone sobre aviso: todo lo que es humano es efímero, limitado, finito; sólo en Dios encontramos la roca segura que no falla y que no nos decepciona.

- ✚ Nuestro mundo conoce asombrosas construcciones en el dominio del arte y de la técnica. Profundizando en los progresos de la medicina, en los avances tecnológicos, con la parafernalia inmensa de los instrumentos que nos facilitan la vida y nos permiten alcanzar fronteras nunca antes soñadas (sea en el dominio del espacio, sea en el dominio de las nuevas técnicas de manipulación de la vida...).

No obstante, ¿qué decimos de Dios?

¿Continúa siendo nuestro guía fundamental?

¿Ponemos en él nuestra esperanza?

Las conquistas de la vida moderna, por más impresionantes que nos puedan parecer, son algo efímero, árido, vacío y, muchas veces, monstruoso, si prescindimos de esa dimensión fundamental que es Dios.

- ✚ ¿Cuáles son las referencias fundamentales alrededor de las cuales se construye nuestra vida?

¿Dónde situamos nuestra seguridad y nuestra esperanza?:

¿En nuestra cuenta bancaria?

¿En amistades influyentes?

¿En la importancia de nuestra posición social o profesional?

¿En las conquistas científicas o técnicas?

¿En ese Dios que se compromete con nosotros y encuentra mil formas de demostrar, día a día, su fidelidad?



## Salmo responsorial

### **Salmo 1, 1 - 4.6**

V/. Dichoso el hombre  
que ha puesto su confianza en el Señor.

R/. Dichoso el hombre  
que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.

R/. Dichoso el hombre  
que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Será como un árbol plantado  
al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.

R/. Dichoso el hombre  
que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebatara el viento.  
Porque el Señor protege  
el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal.

R/. Dichoso el hombre  
que ha puesto su confianza en el Señor.

## SEGUNDA LECTURA

### **Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido**

#### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12.16 - 20**

Hermanos:

Si anunciamos

que Cristo resucitó de entre los muertos,

¿cómo es que dice alguno de vosotros

que los muertos no resucitan?

Si los muertos no resucitan,

tampoco Cristo resucitó;

y, si Cristo no ha resucitado,

vuestra fe no tiene sentido,

seguís con vuestros pecados;

y los que murieron con Cristo se han perdido.

Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida,

somos los hombres más desgraciados.

¡Pero no!

Cristo resucitó de entre los muertos:

el primero de todos.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

Este texto es la continuación de la catequesis sobre la resurrección que Pablo presenta en la Primera Carta a los Corintios y que ya comenzamos a leer el pasado domingo.

Después de haber asentado la resurrección de Cristo (cf. 1 Cor 15,1-11), Pablo afirma la realidad de nuestra propia resurrección.

Es necesario recordar, en este contexto, aquello que dijimos la semana pasada: la resurrección de los muertos, en general, constituía un serio problema para la mentalidad griega, habituada a ver en el cuerpo una realidad negativa, que aprisionaba al alma en el mundo material; siendo así, el cuerpo, realidad carnal, sensual, no podía seguir al alma en esa búsqueda de la vida plena, de la vida divina. Habiendo en el hombre una realidad negativa, que no podía ascender a la vida plena, ¿cómo admitir la resurrección del hombre integral?

Esta es la cuestión a la que Pablo va a continuar respondiendo en la lectura que se nos propone hoy.

## 2.2. Mensaje

Para Pablo, una vez admitida la resurrección de Cristo, la resurrección de los creyentes se impone como algo perfectamente evidente.

La fe en Cristo resucitado desemboca inexorablemente en la inquebrantable esperanza de que también los cristianos resucitarán. Lo contrario también es verdadero: el no esperar en la resurrección de los muertos equivale a no creer en la resurrección de Cristo. No es posible desvincular una cosa de la otra.

Pablo pasa, entonces, a enumerar las consecuencias fatales que sobrevendrían, para la vida cristiana, si Cristo no hubiese resucitado: la vivencia de la fe y la creencia en las propuestas de Jesús no tendrían ningún sentido y los cristianos serían gente engañada "los hombres más desgraciados" (v. 19). Pero Pablo tiene la certeza de que los cristianos no son un rebaño de gente ilusa. A partir de la resurrección de Cristo, podemos creer en esa vida plena que Dios reserva a todos los que lo aman. Esa perspectiva es la que da sentido al camino que el cristiano recorre en este mundo.

Llegados aquí, Pablo se detiene para lanzar un grito jubiloso de fe y de esperanza: "*Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos*" (v. 20). Jesús resucitó no como el único, como un caso excepcional, sino como el primero de una larga cadena de la cual todos formamos parte. Este "primero" no debe ser entendido en el sentido cronológico, sino en sentido de que Cristo es el principio activo de nuestra resurrección, el principio que genera esa nueva humanidad sobre la cual las fuerzas de la muerte no tienen ningún poder. Él arrastra tras de sí a la humanidad solidaria con él, hasta la realización plena, la vida definitiva, la salvación total.

### 2.3. Actualización

Considerad, para la reflexión, las siguientes líneas:

- ✚ La certeza de la resurrección nos garantiza que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida para cada hombre; y que ese proyecto está realizándose continuamente en nosotros, hasta su realización plena, cuando nos encontremos definitivamente con Dios.
- ✚ Nuestra vida presente no es, pues, un drama absurdo, sin sentido y sin finalidad; es un caminar tranquilo, confiado, aunque a veces lo realicemos con sufrimiento y con dolor, en dirección a ese amanecer pleno, a esa vida total en la que se revelará el Hombre Nuevo.
- ✚ Eso no quiere decir que debemos ignorar las cosas buenas de este mundo, viviendo únicamente a la espera de la recompensa futura, en el cielo; sino que quiere decir que nuestra existencia debe ser, ya en este mundo, una búsqueda de la vida y de la felicidad; eso implicará un no conformarse con todo aquello que nos roba la vida y que nos impide alcanzar la felicidad plena, la perfección última (para nosotros y para todos los hombres, nuestros hermanos).
- ✚ No es posible vivir con miedo, después de este descubrimiento: podemos comprometernos en la lucha por la justicia y por la paz, con la certeza de que la injusticia y la opresión no pueden poner fin a la vida que nos anima; y es en la medida en la que nos comprometemos con ese mundo nuevo y lo construimos con hechos concretos, como estamos anunciando la resurrección plena del mundo, de los hombres y de las cosas.

### Aleluya

#### Lc 6, 23ab

Alegraos y saltad de gozo  
—dice el Señor—,  
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



## EVANGELIO

### Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

#### ✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 17.20 - 26

En aquel tiempo,  
bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano,  
con un grupo grande de discípulos y de pueblo,  
procedente de toda Judea, de Jerusalén  
y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

— «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan,  
y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame,  
por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo,  
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!,  
porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!,  
porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!,  
porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!  
Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Para que entendamos todo el alcance y el significado de este texto, debemos recordar que está situado en la primera parte del Evangelio de Lucas ("actividad de Jesús en Galilea", Lc 4,1-9,50).

En esta primera parte del Evangelio, Lucas intenta presentar un primer anuncio sobre Jesús ("kerigma") y definir el programa libertador que el mesías va a cumplir en favor de los oprimidos.

Dicho de otra forma, la primera parte del tercer evangelio está dominada por el episodio de la sinagoga de Nazaret, donde Jesús anuncia su programa: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad"* (Lc 4,18-19).

Las bienaventuranzas de Lucas se insertan en este ambiente: la liberación ha llegado con Jesús y está destinada a los pobres y a los débiles. En una planicie (Mateo sitúa el discurso de las bienaventuranzas en una montaña), rodeado por sus discípulos y por una multitud "que acudían para oírle y ser curados de sus males" (Lc 6,18), Jesús pronuncia el discurso que el Evangelio de hoy nos propone.

### 3.2. Mensaje

Lucas inicia este "discurso del llano" con cuatro bienaventuranzas (que equivalen a las nueve de Mateo). Los destinatarios de estas bienaventuranzas son los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, los que son perseguidos.

La palabra griega utilizada por Lucas para "pobres" (ptôchos) traduce ciertos términos hebreos (anawim, dallim, ebionim) que, en el Antiguo Testamento, definen a una clase de personas privadas de bienes y a merced de la prepotencia y de la violencia de los ricos y poderosos. Son los desprotegidos, los explotados, los pequeños y sin voz, las víctimas de la injusticia, que con frecuencia son privados de sus derechos y de su dignidad por la arbitrariedad de los poderosos. Por eso, tienen hambre, lloran, son perseguidos. Pero, ellos serán, precisamente, los primeros destinatarios de la salvación de Dios. ¿Por qué? ¿Porque la propuesta liberadora de Dios es para una clase social, en exclusiva? No. Sino porque ellos están en una situación intolerable de debilidad y Dios, en su bondad, quiere derramar sobre ellos su bondad, su misericordia, su salvación. Después, la salvación de Dios se dirige primordialmente a estos porque ellos, en su sencillez, humildad, disponibilidad y despojamiento, están abiertos para acoger la propuesta que Dios les hace en Jesús.

Las bienaventuranzas manifiestan, en uno u otro lenguaje, lo que Jesús ya había dicho en el inicio de su actividad en la sinagoga de Nazaret: él es enviado por el Padre al mundo, con la misión de liberar a los oprimidos. A los pequeños, a los privados de derechos y de dignidad, a los sencillos y humildes, Jesús les dice que Dios les ama de

una forma especial y que quiere ofrecerles la vida y la libertad plenas. Por eso son "bienaventurados".

Las "maldiciones" (o los cuatro "ayes") a los ricos que presenta la segunda parte del Evangelio de hoy son el reverso de la medalla. Denuncian la lógica de los opresores, de los instalados, de los poderosos, de los que pisan a los otros, de los que tienen el corazón lleno de orgullo y de autosuficiencia y no están dispuestos a acoger la novedad revolucionaria del "Reino".

Las advertencias a los ricos no significan que Dios no tenga para ellos la misma propuesta salvadora que ofrece a los pobres y a los débiles; sino que significa que, si persisten en esa lógica de egoísmo, de prepotencia, de injusticia, de autosuficiencia, no hay lugar para ellos en ese "Reino" que Jesús vino a ofrecer.

### 3.3. Actualización

Reflexionad sobre las siguientes cuestiones:

- ✚ La propuesta de Jesús presenta una nueva comprensión de la existencia, muy distinta de la que predomina en nuestro mundo.

La lógica del mundo proclama "felices" a los que tienen dinero (aunque ese dinero sea fruto de la explotación de los más pobres), a los que tienen poder (aunque ese poder sea ejercido con prepotencia y arbitrariedad), a los que tienen influencia (aunque esa influencia sea obtenida a costa de corrupción y por medios ilícitos); sin embargo la lógica de Dios exalta a los pobres, a los desfavorecidos, a los débiles: es a esos a quienes Dios se dirige con una propuesta liberadora y a quienes invita a formar parte de su familia.

El anuncio libertador que Jesús trae es, por tanto, una Buena Nueva que llena de alegría los corazones amargados, marginados, oprimidos.

Con el "Reino" que Jesús propone a los hombres, se anuncia un mundo nuevo, un mundo de hermanos, de donde la prepotencia, el egoísmo, la explotación y la miseria serán definitivamente borrados y donde los pobres y marginados tendrán un lugar como hijos iguales y amados de Dios.

- ✚ Veintiún siglos después del nacimiento de Jesús, ¿qué se ha hecho con su propuesta? ¿Ha cambiado en algo el mundo?

A veces, contemplando el mundo que nos rodea, nos sentimos tentados de creer que la propuesta de Jesús ha fallado; pero tal vez sea más correcto situar el problema en otros términos:

¿nosotros, testigos de Jesús, hemos conseguido contagiar a los pobres, a los marginados, ese proyecto libertador?

¿Hemos sido testigos de ese proyecto, con suficiente convicción y radicalidad, de forma que haya tenido un impacto real en la historia de los hombres?

## SUGERENCIAS PRÁCTICAS - SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de la semana anterior a este domingo, intenta meditar la Palabra de Dios. Medítala personalmente, un lectura cada día, por ejemplo. Elige un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo de la parroquia, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

### 2. Destacad el Evangelionario y concretadlo en la Oración Universal.

En este domingo en el que comienza la lectura del "sermón del llano", se puede hacer resaltar la importancia del Evangelio, llevándolo al frente en la procesión del inicio de la celebración o situándolo en el centro del altar, y rodeándolo con cuatro velas o lámparas (en referencia a la cuatro bienaventuranzas de Lucas).

Las "actividades caritativas" son iniciativas que pretenden llevar la felicidad a los desheredados y marginados. Hacer un inventario de las actividades caritativas en la comunidad puede permitirnos, en este domingo, hacer una oración universal más enraizada en nuestra propia realidad.

### 3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

**Al final de la primera lectura:** "Señor, Tú eres nuestra esperanza, en ti ponemos nuestra confianza; bendito seas. Tu Espíritu es como el agua que vuelve verde la hierba y hace crecer a los árboles; él nos irriga con tu vida y nos hace producir los frutos que Tú esperas. Te confiamos a nuestros hermanos cuya fe se ha marchitado. No permitas que nuestros corazones se aparten de ti".

**Al final de la segunda lectura:** "Dios de la vida, proclamamos que Jesucristo, tu Hijo, resucitó de entre los muertos, para ser entre los muertos el primer resucitado. Te damos gracias por la firme esperanza que nos das de resucitar con Él. Te confiamos a nuestros hermanos que dudan y desconocen aún la luz de la resurrección en Jesús".

**Al finalizar el Evangelio:** "Padre de los pobres, Dios de la misericordia, bendito seas por la esperanza que revelas a los pobres, a los pequeños y a todos los heridos del mundo, aquellos a los que la sociedad desprecia y olvida. Tú les ofreces la felicidad de tu Reino. Tantos hermanos nuestros a nuestro alrededor andan buscando la felicidad y no sabemos cómo ayudarles. Iluminales con tu Espíritu".

### 4. Oración Eucarística.

Se puede elegir la Plegaria Eucarística III de la Misa de Niños, por las distintas expresiones que posee relacionadas con la Liturgia de la Palabra de hoy.

### 5. Palabra para el camino.

Lleved a vuestras vidas las palabras de felicidad escuchadas en este domingo y transformadlas en actitudes de alegría y de encuentro con los otros, transmitiendo felicidad a aquellos que a vuestro lado viven infelices...

Haced que la vida de esta semana que empezamos tenga muchos momentos de alegría y de felicidad... que sólo los tendrá si compartimos lo vivido y celebrado con el prójimo, comenzando por los que están en nuestra casa, en nuestro trabajo, en nuestro centro de estudio.